

“LAS ARTES DEBEN HALLAR QUIEN LES DE ALBERGUE, RECURSOS Y LIBERTAD”, DICE DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ARTES PLÁSTICAS

El nuevo Director del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, prof. Jorge Elliott, ha dirigido una analítica carta en relación con la difusión artística, al Decano de la Facultad de Bellas Artes de nuestra Universidad, prof. Luis Oyarzún.

Estimamos de interés especial el examen que el prof. Elliott hace en su comunicación al Decano Oyarzún, por lo cual damos en seguida el texto completo de esa carta:

“Al asumir la dirección del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, deseo agradecerle a Ud., al Sr. Rector y al Honorable Consejo Universitario, la confianza que han depositado en mí, al encargarme esta labor. Creo que faltaría a ella si no le comunicara a Ud. y, por su intermedio al Sr. Rector y al Honorable Consejo, mis puntos de vista respecto a problemas de aspectos general y particular que atañen, los unos, a las relaciones entre las universidades y las artes y, los otros, al servicio que deberá dirigir. Considero indispensable aludir primero a las razones que justifican una íntima vinculación entre las universidades en general y todas las artes, porque aunque estoy convencido de que nuestra Universidad ha procedido, en espíritu, sabiamente en relación a ellas, no me parece que, al hacerlo, haya analizado a fondo los motivos que la llevaron a proceder como lo ha hecho. De otro modo no habría explicación que justificara la forma inadecuada en que permite que se desenvuelvan algunos de los Institutos Artísticos que ha creado, y muy en especial el que me corresponderá guiar.

“Desde la revolución industrial en adelante, nuestras sociedades de occidente se han caracterizado por su extremo utilitarismo. El las ha cegado respecto a la función que les cabe desempeñar a las artes en el sentido de proveer una adecuada orientación tanto al inconsciente colectivo como al individual. La ausencia de tal orientación provoca ansiedad existencial a medida que se empobrece la vida espiritual del hombre.

“Un buen número de escritores y filósofos ha culpado al racionalismo por lo que sucede. Sin embargo, la cultura griega fue tan racional como la nuestra y en ella las artes no sufrieron menoscabo alguno. Me parece que debemos, más bien, responsabilizar de ello al giro tecnológico que ha tomado el racionalismo en nuestra era moderna.

“Antes, por ejemplo, el artefacto fue siempre, además de un objeto funcional, un medio de expresión artis-

tica (piénsese en los huacos incásicos). Se concebían nuevos muy de vez en cuando y sólo a medida que requiriese de ellos la forma de vida imperante. Hoy se inventan nuevos constantemente y ellos engendran nuevas necesidades, alterando nuestra modalidad de vida artificialmente. Se han transformado en máquinas, en “esclavos mecánicos”. Las máquinas son artefactos dotados de una pseudovida y esa pseudovida fascina al intelecto. Quienes crean maquinarias emplean su inventiva en concebir la manera en que han de funcionar, actividad que les resulta tan absorbente que no atinan a expresar sus personalidades por su intermedio. Hay que considerar que la máquina se concibe a base de leyes naturales que el hombre llega a conocer como consecuencia del estudio del mundo exterior y no de sí mismo.

Sin embargo, son creaciones del hombre, tanto como lo son las obras de arte, cosas nuevas que él agrega a la naturaleza, y que aparecen más reales; más “verdad” que la obra de arte cuya fuerza es, ante todo, subjetiva.

“Como consecuencia de estas circunstancias, el arte ha quedado al margen de los procesos corrientes del diario vivir. Ha surgido un tétrico realismo que destruye toda expresión simbólica, toda ensañación mítica. Por esto nos hemos quedado, como anota Karl Jaspers, “ante una estúpida realidad que, no obstante, se alza ante nosotros como una obscuridad muda”.

“Es tan poco lo que importan las artes hoy en día que centenares de millones de seres continúan, de acuerdo con Thomas Love Peacock, quien, a fines del siglo XIX, declaró, en un discutido ensayo suyo: “La poesía es el chupete de la humanidad en la infancia de la sociedad civil: Pero que se asigne trascendencia a los juguetes de la niñez resulta tan absurdo como si un adulto frotara sus encías con coral y llorara para que lo hicieran dormir al son de campanillas de plata”. Peacock nos enfrenta al problema de la utilidad del arte. Pero sólo una sociedad metalizada y materialista como la actual podría haber puesto en duda el valor de las artes. Las desalmadas ciudades industriales de Europa y muy especialmente las de Inglaterra —las “obscuras usinas satánicas” del poeta William Blake— dan muestra del alto precio que ha debido pagar nuestra sociedad por su desprecio al arte. Es que el arte desempeña una función trascendental. Le corresponde, según el filósofo Alfred North Whitehead, realizar la “fecundación del alma”.

"Al despertar nuestra era moderna, intelectuales y artistas percibieron lo que sucedería. Comentó Goethe: "La humanidad se tornará más perspicaz y más hábil, pero no por eso mejor, ni más feliz, ni más enérgica. Veo aproximarse el día en que Dios, al no poder ya deleitarse con sus criaturas, las aniquilará para comenzar de nuevo". Stendhal, en 1829, recomendó a los artistas que abandonaran el arte y se dedicaran mejor al cultivo de la caña de azúcar o a cualquier industria, ya que entonces "les sería posible llegar a ser millonarios o miembros de algún parlamento".

"Con el correr de los años, la vida se ha empobrecido en forma alarmante. La filósofa Suzanne K. Langer resume así la situación actual del trabajador: "La mayoría de los hombres no ve las mercaderías que produce. Parados ante una correa sin fin, aprietan un millón de tornillos idénticos, o cierran un millón de idénticos recipientes en una sucesión de horas, días, años. El trabajo ya no cae dentro de la esfera del rito, de modo que la fuente más segura de satisfacción mental se ha secado. Esta inanición, tanto como la alimenticia, amenaza al obrero moderno; la tiranía de la máquina".

"No puede negarse que hoy el mundo gira en torno a la actividad comercial. En la época neolítica, el arte fue parte integral de todo aquello que motivaba la vida misma. Posteriormente, fue vigoroso medio expresivo de las religiones y, más tarde aún, tuvo el apoyo de una aristocracia gobernante con profundas tradiciones espirituales y culturales. Nuestro mundo metalizado lo ha entregado al marchand, al empresario y al editor. Ellos tienden a lanzarlo al mercado que exige, ante todo, novedades. Así lo desquicia en modas. Es por esto que el filósofo Karl Jaspers ha podido afirmar: "La cultura significa ahora algo que jamás adquiere forma. Emerge con extraordinaria celeridad de un vacío al que muy pronto retorna... Los hombres se sacian pronto con lo que se les pone por delante y por eso viven en busca de novedades. Las novedades se aclaman como la verdad última tras la cual ha andado el hombre desde el comienzo de su historia, pero apenas se han aclamado de este modo cuando se las lleva el viento, puesto que todo lo que se desea son sensaciones".

"Siendo éstas las circunstancias, es evidente que las artes deben hallar quién les dé albergue, recursos y libertad. Las universidades, como antes los monasterios, tienen hoy la oportunidad de hacerlo. Más aún, la obligación, por ser ellas depositarias de la cultura y, además, núcleos de pensamiento vivo. Esto muy en especial en países en que el Estado se ha desentendido del arte. Debemos reconocer que nuestra Universidad ha procedido con clarividencia ante las artes, aunque, quizá, no con completo entendimiento. Los problemas que le presenta nuestro subdesarrollo la han llevado

a preocuparse preferencialmente de lo tecnológico, aunque también, por suerte, de la ciencia pura, otro de los puntales del vigor mental. Pero ha abandonado un tanto al humanismo y las artes y muy en particular las artes plásticas.

"Recordemos que uno de los más notables filósofos y matemáticos de nuestro tiempo, Alfred North Whitehead, coautor de *Principia Matemática*, ha insistido en que es indispensable mantener el equilibrio entre las artes y las ciencias, diciendo que las funciones especializadas se realizan hoy mejor, pero no así las globales. Insiste en que lo que más falta hace ahora es una adecuada educación estética. Agrega: "Cuando sabemos todo acerca del Sol: su peso, su temperatura, su proceso de combustión, podemos, muy bien, no habernos percatado del hecho maravilloso de que el Sol brilla. Hace falta despertar el sentido de la forma en que los diversos valores juegan entre sí. Falta, pues, una adecuada educación estética". Chile hace desesperados esfuerzos por lograr un standard de productividad económica más elevado con el objeto de levantar el nivel de vida de sus habitantes, pero, mientras tanto, deja morir el espíritu y desperdicia el patrimonio nacional. Las bibliotecas y los museos del país son una verdadera vergüenza. El Museo Nacional de Bellas Artes carece de presupuesto y posee una colección de obras de arte carente de trascendencia. Esto refleja un proceso desalmado, un proceso que no puede sino acabar con la imaginación y la alegría.

"Por otra parte, la legislación artística es tan absurda que estoy seguro de que muy pronto y a menos que se tomen rápidas medidas no existirán en el país obras de importancia, como las que existen hoy, en colecciones privadas. Los museos no pueden adquirirlas y sus dueños, si enfrentan dificultades económicas deben hallar manera de substraerlas del país. Mientras tanto ¿quién sabe lo que hay en Chile? La reciente exposición de la Municipalidad de Las Condes demostró que tenemos aquí verdaderos tesoros. ¿Cuál será su eventual destino?

"Esto concierne muy de cerca a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile y, por su intermedio, al Instituto de Extensión de Artes Plásticas. El quisiera verificar un censo nacional de obras de arte. ¿Con qué presupuesto? El desearía realizar estudios para modificar la legislación existente con el fin de frenar el empobrecimiento del patrimonio nacional. ¿Con qué recursos? Debe mantener dos museos de inmensa significación nacional, el Museo de Arte Popular y el Museo de Arte Contemporáneo y cuenta para ello con apenas tres millones de pesos. Un solo cuadro de importancia vale más que todo el presupuesto anual. Por otra parte, le corresponde organizar exposiciones en todo el país, con el fin de enriquecer la educación estética de

la sociedad y, además, debe hacer envíos al extranjero para dar a conocer la cultura plástica del pueblo chileno. Fuera de esto, las exposiciones enviadas desde el extranjero resultan también costosas. Para todo lo cual cuenta con un presupuesto irrisorio.

"Debo confesar que, al hacerme cargo de la dirección del Instituto, descubrí que mi antecesor, don Jorge Caballero Cristi, había realizado, este año, verdaderos milagros al montar unas treinta y cinco exposiciones en dos salas céntricas de la ciudad, fuera de otras en provincia. Pero nadie lo sabe, debido a que el Instituto no cuenta con fondos para propaganda. No puede publicar avisos. ¿Qué sucedería si no se diera publicidad al ballet o a la orquesta sinfónica? ¿Tendrían tanto público? Los periódicos dan espacio a sus clientes. El Instituto de Extensión de Artes Plásticas no es cliente de diario alguno. Vamos a un caso particular. Mi antecesor se acercó un día a "El Mercurio" para solicitarle que le publicasen las notas que enviaba el Instituto. Se le dijo que era imposible. Observó: "¿Y cómo es que siempre tienen espacio para el pintor Melossi?"; se le respondió: "El Sr. Melossi es un industrial y es cliente de este periódico".

"Es un círculo vicioso. Las artes plásticas carecen de público y, por lo tanto, importan menos y se les da poco presupuesto, pero ellas no pueden incrementar ese público sin medios económicos destinados a crear conciencia plástica entre la población.

"Es posible argüir que los otros institutos están financiados por leyes propias. Hace falta una ley para las artes plásticas, pero esa ley tendría que estar destinada en especial a enriquecer los museos hoy vergonzosamente desfinanciados. La otra labor, la que corresponde a divulgación e investigación, es propia de la Universidad y para ello no se necesitan cientos de millones de pesos. Unos 45.000 escudos nos permitirían trabajar e incluso en favor de una ley en pro del patrimonio nacional artístico. Ahora, los tres funcionarios del Instituto apenas tienen tiempo para colgar y descolgar cuadros, embalar y desembalar envíos y, seamos francos, para mendigar rebajas de toda índole.

"He asumido el cargo con qué me ha honrado la Universidad, con el propósito de servir y no de servirme de él; con el fin de realizar porque no soy un ser indiferente. De modo que por lealtad a Ud. y a la Institución a que pertenezco, por moral y por honradez, debo declararle que no estoy dispuesto a servir indefinidamente en la dirección del Instituto de Extensión de Artes Plásticas, sin hacer labor. Le solicito a Ud., al señor Rector y al Honorable Consejo Universitario, comprensión, apoyo, medios de trabajo.

"Antes de terminar considero mi deber señalar otro hecho que no puede permanecer sin alteración. La Universidad ha contratado a un nuevo Director para

el Museo de Arte Contemporáneo. Este artista ingresó por primera vez a la Universidad al asumir el control de ese museo y ha debido aceptar un sueldo de 130 escudos mensuales. Se trata de una persona extraordinariamente capaz y de categoría espiritual. ¿Es posible que la Universidad espere que viva de esa suma? Que puede suceder cosa semejante me lleva a meditar acerca del sistema de remuneración de la Universidad de Chile. Este sistema no puede hacer más que *propiciar la entronización de la mediocridad*. Se asignan a los altos cargos sueldos irrisorios; sin embargo, estos sueldos pueden llegar a ser considerables si coincide que quienes lo ocupen hayan acumulado un número elevado de trienios. Esto implica que la Universidad piensa burocráticamente, ya que estima que sólo ocuparán esos cargos quienes han ingresado a la Universidad en su juventud. Nada garantiza que tales personas sean las más aptas. Especialmente cuando la Universidad da propiedad en los cargos al año de servir en ellos. Un servicio que marcha en forma insatisfactoria corre el riesgo de seguir marchando igual indefinidamente, ya que persona alguna que pudiese remediar la situación, podría interesarse por hacerlo a base de un sueldo insignificante; sólo un funcionario antiguo, que muy bien puede carecer de capacidad administrativa o de criterio investigador, puede desear ocuparlo. Lo anterior me parece gravísimo. Se hace cada día más necesario tomar medidas al respecto.

"Sin otro particular y agradeciendo su paciencia y buena voluntad, me despido de Ud., su atento y S. S. S.

(firmado) Jorge Elliott".

PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

Alumnado de la enseñanza superior en Chile, 1961, Informativo Estadístico, Nº 4, diciembre de 1962. Instituto de Investigaciones Estadísticas de la Universidad de Chile. La nota introductora dice: "En este Informativo, el Instituto de Investigaciones Estadísticas presenta un panorama del alumnado de la educación superior en Chile, en el año 1961. En los diversos cuadros que aparecen se indica la distribución de los alumnos de las escuelas de cada una de las universidades del país. Además, por considerarlo de especial interés, se ha incluido un esquema de la distribución del alumnado de la enseñanza superior, atendiendo a las diferentes especialidades existentes en este nivel".

Supervivencia y pérdida del alumnado de la enseñanza superior en Chile, Informativo Estadístico, Nº 5, diciembre 1962. Instituto de Investigaciones Estadísticas